

El Monasterio de S. Pedro de Arlanza y su primer Compendio historial, inédito.

ESTA memorabilísima fundación del más célebre y benemérito de nuestros Condes, que yace en ruinas, tuvo, como todos los grandes monasterios de importancia, su historiador, y no se contentó como lo hicieron los cronistas generales de la órdenes religiosas con recoger principalmente los sucesos y donaciones principales de cada Casa, sino que adelantándose a los Padres Berganza, Barreda y Nebreda, cronistas de Cardena, Oña y Silos respectivamente, apuntó otros detalles que ahora alcanzan un valor singular, como son los nombres de los artistas que trabajaron en ella desde un principio, los cuales en el caso de que nos ocupamos forman legión e ilustran la historia del arte en nuestro país aclarando puntos oscuros hasta ahora.

Dicho historiador, nacido en Covarrubias a principios del siglo XVI, donde su padre administraba justicia, movido de su amor al país natal, según el mismo confiesa, redactó un manuscrito de trescientos dos folios de texto y un Índice titulado: «Compendio historial] del] Real Convento de San Pedro de Arlanza] sacado] de los documentos de su archivo] por el [M. R. P. Maestro Fr. Juan de Pereda [natural de Cuevasrubias] año de 1563».

Contiene interesantísimas noticias, muchas de ellas inéditas sobre aquella Casa y un plano de la Iglesia que vamos a reproducir con un extracto de su contenido.

El códice está escrito en papel de hilo de marca y folio pequeño con tapas de pergamino y una larga correa que lo envuelve y sujeta, reforzado en el tejuelo con trozos de cuero e hilos cruzados.

Su letra es la de cámara corriente en los monasterios, bien formada y limpia dejando unos tres centímetros de margen y, fuera de algunas pocas líneas, en buen estado de conservación. El estilo digno sin pretensiones literarias.

Posteriormente se añadieron en él algunas notas marginales, como las de *redimidos* o *cedidos*, referentes a algunos censos y se anota

que en 9 de Julio de 1609 el rey Don Phelipe tercero y su esposa Doña Margarita de Austria visitan el templo y sepulcro de Fernan Gonzalez acompañados de su séquito.

Está redactado con espíritu crítico y prueba sus afirmaciones con citas textuales de numerosas donaciones, bulas pontificias y otros documentos tomados, dice, del «bien ordenado archivo», nombrando además los «caxones» donde se encontraban, legajo correspondiente y demás detalles usados en los archivos de su tiempo.

El Indice está hecho por pueblos para saber qué propiedades y derechos tenía en cada uno y se advierte que se extendían a siete provincias, que son las siguientes por orden de importancia: Burgos, donde además de casi todos los pueblos de la Sierra de Salas y campo de Lara que le pertenecían, cobraba tributos en varios otros, por ej.: en Villadiego, que enviaba doce panales de miel, Alava, en cuyo territorio tenía el Conde un patrimonio y consta le concedió algunas eras de sal en las Salinas de Añana, Soria y Segovia, según veremos, Logroño, donde figura Vergegio o Bercedo, Santander y León.

Puede por lo dicho calificarse como histórico-administrativo.

Comienza consignando sin darla crédito, la tradición de haber sido fundado el monasterio primitivo de San Pedro por Walia, rey godo y refiere la leyenda del encuentro del Conde Fernan Gonzalez, con el monje Pelagio (1), pero haciendo notar que la misma y por idéntica época (siglo X) se cita del Conde asturiano llamado Muñazan (Alvarez de Posada) ambos fundadores de conventos benedictinos, pues el caballero Posada fué quien edificó el de San Antolín de Bedón, cerca de Posada de Llanes (Asturias).

Los dos, según él, perseguían a un cerdo montés y a los dos se les refugió la fiera en una cueva, donde había un ermitaño al cuidado de una imagen, tradición que también se cuenta del rey Don Sancho, relacionada con la de San Antolín, de Palencia. Y este santo francés de nación, fué causa de haber adoptado la catedral palentina y la casa de Posada las tres lises para su escudo.

Como vemos, se pone en guardia sobre esta leyenda de la que no hace mención el documento fundamental del monasterio. Este se hizo en 12 de Enero de 912, en virtud del cual se reedificó el derruido y lo otorgó juntamente con su mujer y su madre para

1 Este encuentro estaba recordado en unas pinturas que vió el P. Mtro. Flórez de Setién, en el monasterio y en memoria del mismo debió construirse la ermita llamada de San Pedro el Viejo, situada en un montecillo rocoso, inmediato al Monasterio, donde se conservan restos del siglo XI.



SAN PEDRO DE ARLANZA. — Vista de las Ruinas del Monasterio

su enterramiento y el de su familia, concediéndole al mismo tiempo la villa de Contreras y los tributos y montazgos hacia las fuentes del Arlanza y Duero «in omnibus quoque montibus tributos concedimus et in Sacra Menia (sic) Sancta Maria de Cardalba» que está entre Roa, Peñafiel y Sepúlveda, el territorio y monasterio de San Martín de Casuar, en territorio de Ayllon, Maderuelo y el castillo de Macel-Bardon, en el mismo territorio «quas prehendimus squalidas relictas de antiquis».

En otro lugar dice el cronista que había ordenado se trasladasen al monasterio los restos de Gonzalo Nuñez (de Lara) su padre y el de su madre Munnia Domna, lo cual se amplió igualmente con los de su mujer D.^a Sancha y varios de sus hijos. No es, según esto, fundada la opinión tenida como más segura por el Sr. Salvá en su «Historia de la Ciudad de Burgos», tomo I, p. 98; de que el padre se llamase Gonzalo Fernández.

Poco antes de morir mandó que su cadáver fuese trasladado a San Pedro de Arlanza.

Prosigue diciendo que su hijo el Conde Garcifernández continuó la obra, llegando a su término gracias a Fernando I en la era de 1119 o sea en el año de 1081, siendo maestro de ella el monje benedictino Frater Joannes del convento de San Antolín de Bedón.

Pasa a enumerar las donaciones principales hechas sucesivamente en los primeros tiempos de su existencia.

Son las siguientes:

En la era de 1121 (año de 1093) Dona Gontrodo, dama de la real familia dona varias propiedades «montes et vineas» en los collazos de San Felices (1).

En la de 1132 los señores Arias y Fetrina Telliz, Alvaro Bermudez y Doña Guina lo hacen igualmente.

En la de 1133 Fernando Bermudez y Doña Toda.

En la de 1140 Tello y Fructuoso.

En la de 1147 Gladila.

En la de 1149 Alfonso Ovekiz.

En la de 1174 Froila.

En la de 1181 Alfonso Froilaz y su hermana Toda.

En la 1201 Doña Sancia. Llegan, por consiguiente, hasta el año 1163.

1 A esta señora pertenece probablemente el sepulcro traído de Arlanza, en Abril de 1896, a la catedral de Burgos datado en la Era 1123, donde puede leerse Godo y Gontrodo en abreviatura.

Rico en bienes, añade, por las fundaciones reales y donativos particulares pensaron los religiosos en ampliar y adornar la Casa y para ello encargaron a Frater Xemeno la obra de la torre (1), de la sala capitular y de la decoración de la Iglesia (2).

Según nuestro cronista el arquitecto Xemeno, que había levantado la torre de San Salvador de Távara en Zamora, reformado el convento de San Zoil de Carrión y el de Nogal, (ambos en la provincia de Palencia), construye una (3) parecida a aquella y encarga al pintor Gudesteo adorne las paredes del convento con escenas de cetería en los ámbitos y pasillos, de la Sagrada Biblia en la sala capitular y de la Pasión de Nuestro Señor en la Iglesia.

Es de suponer que también lo haría de las que representaban en el claustro la batalla de Hacinas, de las cuales dice nuestro manuscrito que este feliz suceso tuvo lugar en 930 y se ve pintado de mano diestra, según don Luis de Mármol y Carvajal en el claustro donde se hallan los sepulcros de los castellanos que murieron en la batalla.

García, Juan, Fernando, Domingo, Rodrigo, Guillermo y el Hermano Pedro, son los artistas que dejaron sus nombres imperecederos en la iglesia y en el convento.

Como Guillermo, añadimos nosotros, figura en 1081 según una ins-

1 Es ésta casi cuadrada con un cubo adosado al poniente de gran tamaño, donde se desarrolla la escalera en husillo que conduce a una sala abovedada en forma de crucería ojival de nervios planos con cuatro alhacenas en la pared, y doble puerta con gorroneas. Al exterior tiene una serie de arquerías ciegas de corte románico-ojival con mensulitas muy graciosas. El segundo cuerpo reservado para las campanas, es muy sencillo, y por un bello escudo de la casa (castillo con dos llaves y cadena) parece obra de los Colonias en el siglo XV.

Esta torre sirvió primeramente de cárcel.

2 La sala se encuentra inmediata al ábside de la capilla de la epístola, según costumbre cerca de un claustro y era de grandes dimensiones. Perdió su forma al ser transformada en escalera principal en 1617, y entonces debieron picar las pinturas murales, que en efecto, reproducían escenas de la Pasión y han desaparecido por la intemperie. En la iglesia hay restos de la decoración primitiva consistentes en rayas dobles que marcan la sillería, de tonos rojos, e indicios de otras aún no estudiadas bien.

En el ábside de la izquierda hay una decoración conchiforme con fajas en número de cinco a cada lado, de color azul, en torno a otra central donde se ven detalles rojos y azules. En la bóveda aparece una representación en forma de estrella de colores semejantes, que apenas se distingue.

Sobre la decoración primitiva se ve en casi toda la iglesia otra semejante de rayas azuladas.

3 No la que reproduce el código del Beato de Liebana sobre el libro del Apocalipsis que es mozárabe, sino otra posterior a dicho código (V Estudio de D. Juan Menéndez y Pidal sobre San Pedro de Cardena).

cripción conservada en el ábside de la epístola (1), es de creer que todos los maestros que cita antes de él sean del siglo XI.

Llegó el siglo XIII, en que el obispo de Burgos, D. Mauricio, funda la nueva catedral y al lado de los grandes maestros traídos de lejanas tierras, Arlanza forma con Silos una escuela de arte, donde brillan Juan Acebes, Alonso Rodríguez, Blasio y Juan de Burgos, que reforman el convento y las iglesias de Covarrubias, siendo el último maestro Gómez Díaz (2).

La Comunidad pensó en hacer un sepulcro digno del Conde Fernán González para darle honrosa manifestación por la importancia que su persona dió a la corona de Castilla, y habiendo un sepulcro antiguo muy elegante y bien trabajado en una iglesia próxima, encontrado en tierras de Lara, mandó trasladarlo al convento y fué colocado con sus restos en 1274, el día 30 de Junio, inmediato a las escaleras del altar mayor (3). Antes estuvo en una sencilla sepultura cerca de la puerta principal, según él lo dispuso en su testamento.

Uno de los artistas que reformaron los sepulcros (suponemos que los de la cripta) y esculpieron las estatuas, no dice cuales, (en otro lugar menciona las del Conde, su mujer, su madre y otras en el claustro), fué Antón Pérez de Carrión, muy celebrado por la Comunidad Carrionense, donde había rehecho parte de los sepulcros del convento y esculpido el de Alvar Fernández, en unión de Podestad y Don Pedro el pintor, y en Villalcázar de Sirga los del Infante Don Felipe y su esposa, el de D. Pedro Díaz de Castañeda, así como en Aguilar de Campóo, el de Don Munio Díaz de Castañeda y otros varios en Matallana (Valladolid), y los de los Mereses, y en Cisneros (Palencia) los de este linaje, progenitores del gran Cardenal.

Esplendoroso y pujante crecía en bienes temporales el Convento, y en el siglo XV el P. Abad, Don Diego de la Parra, encomienda a Juan de Colonia en 1482 nueva reforma del ábside e Iglesia. Fué visitado por los Reyes Católicos.

1 Dice así, en letras visigóticas mayúsculas: + Gulielme.... et Osten(?) RP^r pater(?) eius fecerunt hanc opera gybernan....[te] domo abba vincen[tio] in era M[CXVIII] (?)....

2 Estos datos son importantísimos para dirimir la controversia de si fué o no español el primer arquitecto de la catedral burgalesa, cosa imposible hasta ahora según el Sr. Lampérez, y nos suministran nombres de muchos maestros que no consigna el Sr. Martínez y Sanz en su Historia del Templo Catedral de Burgos, como no sea que el Juan de Burgos corresponda al Juan Pérez que trabajó en dicho templo y murió en 1296.

3 Este sepulcro que parece romano del siglo IV, según la inscripción, contiene los restos de D^a. Sancha. Véase Amador de los Ríos sobre "Burgos" que la juzga falsa.

Don Gozalo de Arredondo en su abadiato de 1505 nombra para continuar las obras a Simón de Colonia, hijo del anterior y así siguen hasta su conclusión en 1525 por Francisco de Colonia que elevó la linterna.

De cómo era esta linterna da idea el fotograbado adjunto, pero actualmente no queda nada de ella, pues yace en tierra con la mayor parte de la hermosa bóveda del ábside central. En ella había bellos vidrios de color, sin figuras.

En el plano de la iglesia que reproducimos, ahora se halla al costado izquierdo una nota de los sepulcros que había en la cripta abierta bajo el altar mayor, aislado, según costumbre, en medio del presbiterio.

Son las siguientes, indicando con signos la condición de las personas que copia de las leyendas y cubiertas de aquéllos:

El de Gundisalvo Gotiz tiene una espada.

El de Bernaldo Bustos tiene una espada.

El de Sancio Fernández tiene una espada.

El de Toda Urrakiz Domina, cruz florenzada.

El de Elvira Sanchez Domina, cruz florenzada.

El de Michael Diaz tiene una espada.

Senior... Be...fino Era M. C. Klas, escudo de banda con dragones.

El de Sancio Carrillo, escudo con castillo por blasón.

El de Hernán Tovar escudo con bandas.

El de Pedro de Lopera, escudo con dos lobos.

El de Fortun de Padilla, sin blasón.

El de Lope Ossorio, sin blasón.

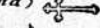
El de Don Francés, una mitra, cruz y báculo con los grillos, que parecen indicar su procedencia de Silos, añadimos nosotros.

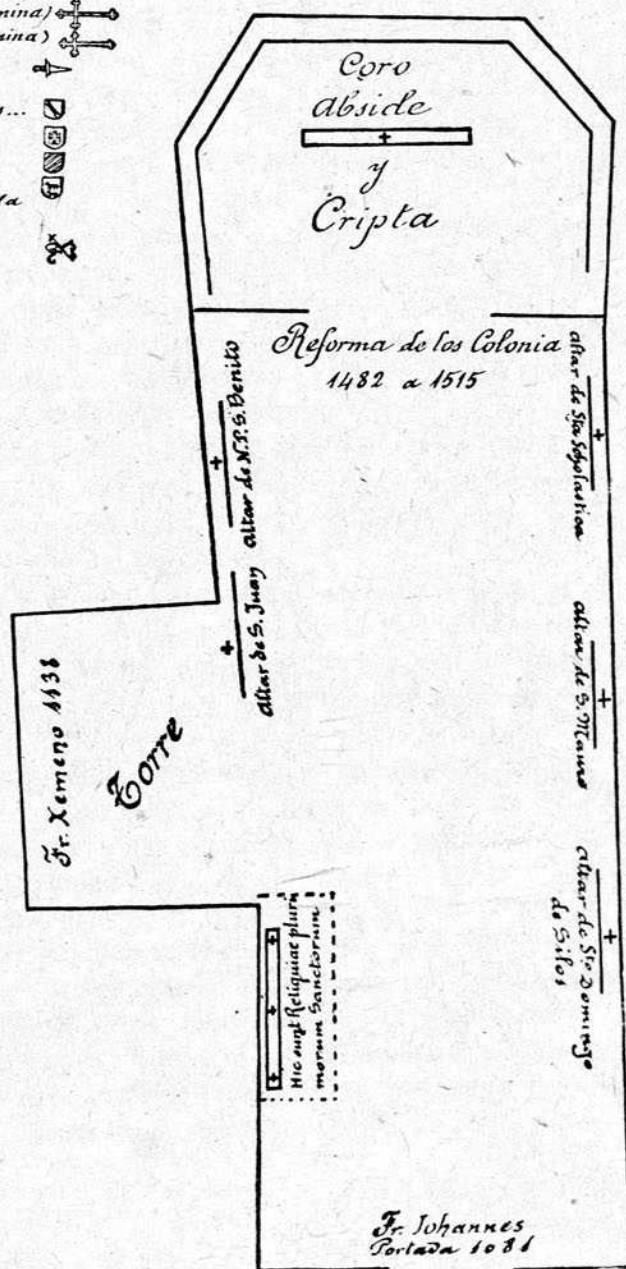
Según se observa, aunque no hemos podido indagar de quien se trata, estos caballeros y damas pertenecen a las familias más nobles de Castilla, entre ellos suponemos se encontrará algún Conde de Lara. De los Carrillos, Tovar, Padilla y Ossorio ya sabemos que gozaban los títulos de ricos hombres, almirantes, condes de la frontera occidental de Castilla, ayos del rey y adelantados en la frontera de los moros.

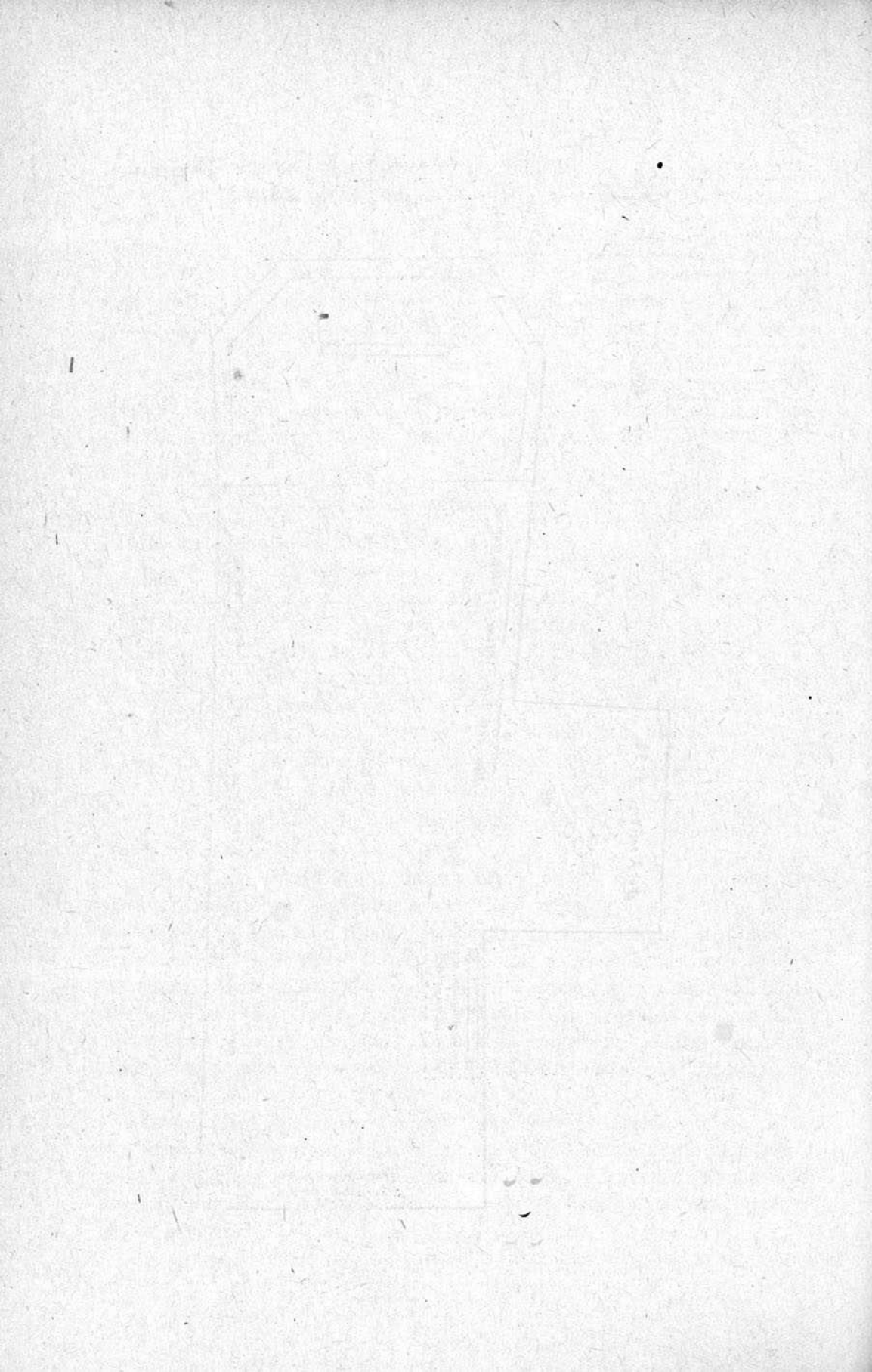
Cuando los hermanos Colonia rehicieron el ábside en su parte del evangelio (como se observa por su inconfundible estilo y por los escudos del convento (castillo con dos llaves y cadena), «hubo que levantar muchas lápidas sepulcrales que trasladaron a otros puntos del convento.»

Entonces creemos que se trasladaría también el sepulcro de Doña

Plano de la Iglesia de S. Pedro de Arlanza. (tomado del Códice de Fr. J. de Pereda)

En la cripta sepulcros de
 Gundisalvus Gotiz 
 Bernaldo Bustos 
 Sancio Fernandez 
 Toda Urrakiz (Domina) 
 Elvira Sanchez (Domina) 
 Michael Diaz 
 Senior..... Be.....
 fino Era MC... Klas... 
 Sancio Carrillo 
 Hernan Tobar 
 Pedro de Lopera 
 Fortun de Pavilla 
 Lopo Ossorio 
 Dom Frances 





Godo, madre de Don Gundisalvo Gotiz probablemente, que estuvo colocado en el claustro y traído desde allí a Burgos en 19 de Abril de 1896, según acta que hemos visto en el archivo parroquial de Horigüela, a ruegos de esta Comisión de Monumentos y a costa del arzobispo Excmo. Sr. Aguirre.

Como hemos visto, un personaje de apellido Gotiz yace en la cripta, y aunque no era frecuente llevar el apellido de la madre, puede suponerse probablemente que no repite el apellido por haberlo hecho constar ya antes, identificándose en este supuesto con Don Gundisalvo Gotiz.

Es curiosa la distribución de altares que trae el plano, donde se advierte la excepcional importancia que entonces se daba a la posesión de reliquias, como medio para alentar la repoblación del territorio, en prueba de lo cual se consignaban los nombres en el altar o en las paredes inmediatas, según acontece en la iglesia de Santo Toribio de los Barrios de Bureva y en otras.

Ocupándose de ellos en el texto consigna que eran de madera. Trata además de las presentaciones de clérigos para los curatos dependientes del monasterio y enumera los nombres de las poblaciones y de los que las regentaban.

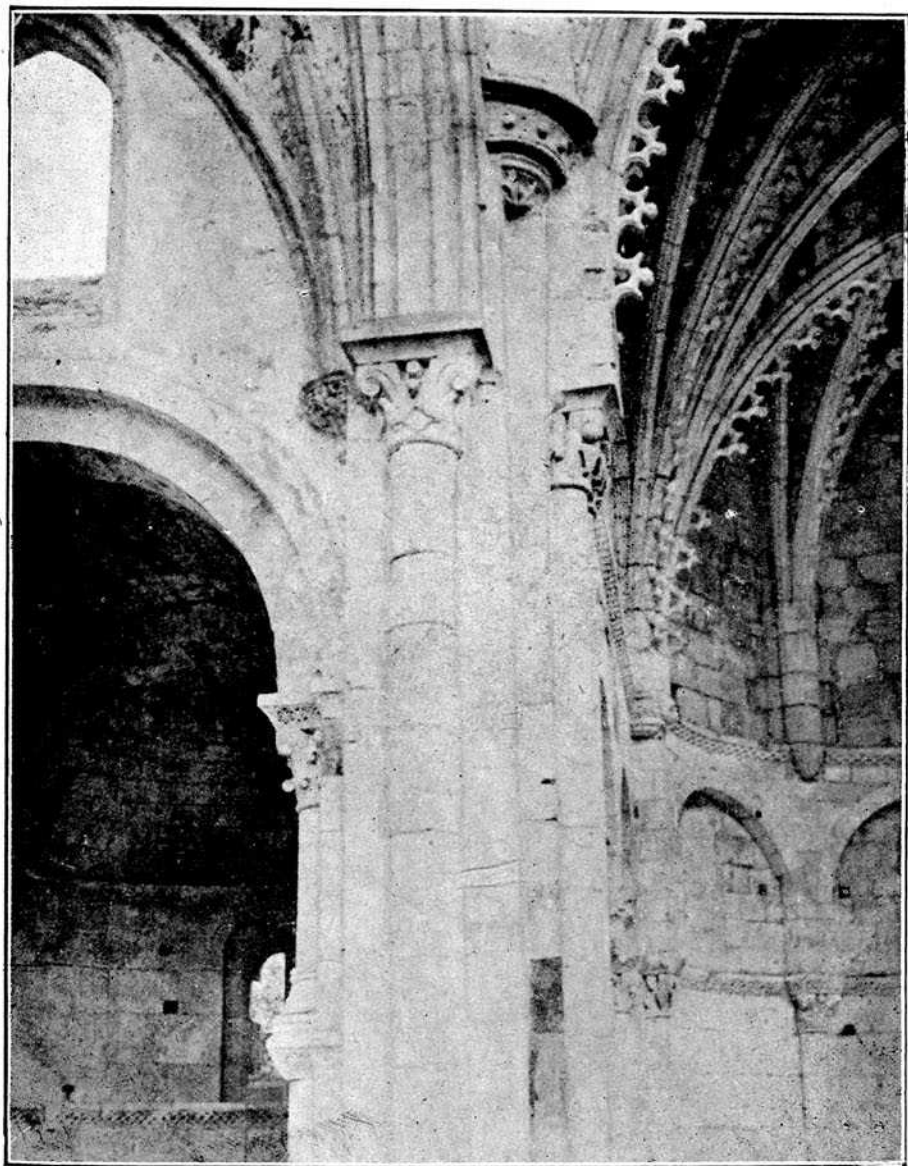
No se olvida de registrar que el Conde se retiraba durante algunas temporadas al Monasterio para consultar sus proyectos con con el abad, su íntimo amigo, y a descansar después de sus campañas en aquel ameno paraje, dedicándose a la montería, su afición predilecta.

Por último, relata la fiesta que se hacía en el aniversario de su muerte. (tuvo lugar según él mismo, en Junio de 970) en cuyo día tenía obligación de asistir una comisión de vecinos y otra del cabildo de la inmediata villa de Covarrubias, donde el monasterio tenía entre otros derechos el de presentación de algunas piezas eclesiásticas.

Con gran cuidado consigna la visita que hicieron a la Casa, Carlos I y Felipe II; en cambio no menciona en ninguna ocasión el nombre del héroe principal del poema de los siete Infantes de Lara, que la tradición supone enterrado en el sepulcro llamado de Mudarra y corresponde a juzgar por la inscripción que ahora lleva a Doña Godo y Gontrodo, según antes decimos.

LUCIANO HUIDOBRO.

(Continuar.).



SAN PEDRO DE ARLANZA.—Detalle de la Iglesia